

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

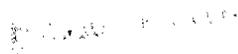
PROGRAMA DE GÉNERO

SECRETOS BIEN GUARDADOS

Maltrato, violencia y abuso sexual vs. ciudadanía

Una mirada desde los y las jóvenes

Gloria Camacho Zambrano



Directora tesis: Gioconda Herrera

Quito, Ecuador - Junio 2003

ÍNDICE

Página

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: ¿POR QUÉ ESTA INVESTIGACIÓN?	9
1. Antecedentes	9
2. Definición del problema	20
3. Preguntas.....	23
4. Marco teórico	24
5. Metodología	33
CAPÍTULO II: LA FAMILIA	45
1. Estructura y movilidad familiar	46
2. Niveles de autoritarismo en la familia	56
3. Imaginario de familia	62
CAPÍTULO III: LA EXPERIENCIA PERSONAL	67
1. Resolución de conflictos	67
2. Castigos y golpes	69
3. Derechos y ciudadanía	77
4. Autoafirmación-romanticismo / conformismo-rebeldía	82
5. Conciencia de derechos y género	84
CAPÍTULO IV: LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER	87
1. Magnitud del problema	88
2. Factores socioeconómicos y violencia	92
3. Violencia y características familiares	96
4. Índice de violencia contra la mujer en la pareja	101
5. Percepciones de hijos e hijas	107
6. Violencia contra la mujer y ciudadanía	113

	Página
CAPÍTULO V: EL ABUSO SEXUAL	121
1. Representaciones del problema	123
2. Dimensión del problema	133
3. Temores y silencio	141
4. Abuso sexual: ¿Un asunto de derechos?	145
5. Alternativas de prevención	150
CAPÍTULO VI: VIOLENCIA VS. DERECHOS EN EL ESPACIO PRIVADO	154
1. Índice de violencia intrafamiliar	154
2. Índice de conciencia de derechos en el espacio privado	158
CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	167
1. Principales resultados y hallazgos	170
2. Recomendaciones para la intervención	178
BIBLIOGRAFÍA	180
ANEXOS	187

CAPÍTULO II

LA FAMILIA

Partiendo del reconocimiento de la diversidad intercultural y socioeconómica que existe en cuanto a patrones de familia y a la constitución de hogares, haremos una primera aproximación a las características de las familias de residencia de los y las jóvenes que han participado en el estudio e intentaremos descubrir si existen interrelaciones entre el entorno y el ambiente familiar con las representaciones y el grado de conciencia ciudadana que tienen chicos y chicas, frente a temas como la violencia al interior de las relaciones familiares y el abuso sexual de menores.

Con ese objetivo, iniciaremos nuestro acercamiento mirando cómo están estructuradas las familias urbanas de la muestra, veremos cuál es la tipología de estos hogares e identificaremos las continuidades o los cambios producidos en la familia, por ejemplo, el crecimiento de la jefatura femenina, del número de hogares de convivencia y de parejas que se divorcian. A continuación analizaremos en qué medida la institución familiar tiene un esquema autoritario de funcionamiento o adopta prácticas más democráticas en su interior, para lo cual hemos construido un índice de autoritarismo que integra las siguientes variables: quién toma las decisiones en el hogar, cuál es el grado de opinión o participación de los y las jóvenes en decisiones importantes de la familia, y cómo suelen resolverse distintos desacuerdos o conflictos que surgen entre chicos y chicas y sus progenitores. De esta manera podremos determinar qué tipo de familias se organizan de forma más jerárquica y cuáles propician una mayor participación o fomentan prácticas democráticas entre sus integrantes. Finalmente, indagaremos sobre el imaginario de familia presente en la población juvenil confrontándolo con su realidad familiar. Todos estos aspectos serán analizados mirando la incidencia de factores como la situación socioeconómica, el sexo, el origen étnico, la ciudad de residencia y la región.

Esta aproximación a la familia urbana ecuatoriana de comienzos del tercer milenio nos permitirá conocer el contexto de la experiencia familiar donde las chicas y los chicos interactúan, el marco en el cual construyen sus discursos y actitudes frente al mundo y, más concretamente, frente a la vida familiar, a las relaciones y los conflictos que en ella se

producen, a la violencia que se vive en su interior, al abuso sexual de menores, y a la posibilidad de ejercer sus derechos y su ciudadanía en el espacio privado.

1. ESTRUCTURA Y MOVILIDAD FAMILIAR

De acuerdo con la información proporcionada por las y los jóvenes con respecto a las personas que conforman su grupo residencial o de convivencia encontramos que, a pesar de los cambios ocurridos en las dos últimas décadas en América Latina y en Ecuador, “los lazos familiares siguen siendo los criterios centrales para la conformación de los hogares”, pues apenas el 0.3% indicó vivir con personas con las que no tenían ninguna relación de parentesco. A partir de los resultados de este estudio, coincidimos con Jelin en que las transformaciones en este ámbito ocurren más bien “a partir de una frecuencia mayor de mudanzas y de cambios en la composición del grupo familiar de convivencia” (1998: 95-96), en una dinámica de armar, desarmar y rearmar vínculos familiares, tanto por los cambios en los patrones de nupcialidad y soltería como por el efecto de la deteriorada situación socioeconómica que enfrentan las familias de la Región y del país.

A partir de los datos sobre las personas que conviven en el hogar de los y las estudiantes consultadas, se pudo construir una tipología de hogares o de grupos familiares de convivencia y determinar el peso que tiene cada una de estas modalidades que existen en el sector urbano del país e indagar sobre coincidencias y diferencias de acuerdo con regiones, ciudades, pertenencia étnica, estrato socioeconómico, origen rural o urbano y otras variables que podrían estar interviniendo en su composición.

Cuadro 9

Tipo de hogar por región natural (%)			
Tipo de hogar	Región		
	Costa	Sierra	Total
Nuclear con papá y mamá	47.1	54.1	50.2
Nuclear sin papá	9.7	11.5	10.5
Nuclear sin mamá	0.2	1.9	0.9
Ampliada con papá y mamá	20.6	14.1	17.7
Ampliada sin papá	6.4	5.4	5.9
Ampliada sin mamá	1.8	1.6	1.7
Familia reconstituida	4.6	5.6	5.0
Vive con familiares u otras personas	9.7	4.4	7.4
Vive solo/a o con su pareja		1.4	0.6
Total	100.0	100.0	100.0

Chi cuadrado = 0.000

Podemos apreciar que En Ecuador prevalece el modelo de familia nuclear que surgió con la modernidad y que ha constituido el patrón básico de las familias urbanas de occidente durante el último siglo. Sin embargo, este tipo de familia que ha sido idealizada como modelo formativo, asumida en términos de lo ‘normal’ y sustentada en la consanguinidad y el parentesco (Jelin, 1998: 91) ha ido perdiendo terreno pues se encuentra una multiplicidad de modelos familiares resultantes de los cambios demográficos y del impacto de las sucesivas crisis económicas que enfrentan los países latinoamericanos.

Así, en el caso del sector urbano del Ecuador, la mitad del total de familias (50.2%) se ciñen al modelo de un hogar formado por el padre, la madre y su descendencia. Esta cifra es bastante inferior a la registrada en estudios anteriores, por ejemplo, en la investigación desarrollada por CEPLAES en 1991¹, en cuatro ciudades del país, el porcentaje de familias nucleares “conyugales” era el 73.1%² (García y Mauro, 1992) porcentaje que estaría reflejando que, en la última década, ha ocurrido un drástico cambio en la organización y composición de las familias urbanas del país, más aún si consideramos que dicho estudio se desarrolló en barrios populares donde es conocido que es menor la frecuencia de este modelo familiar. Siguiendo la comparación con la investigación referida, encontramos otros cambios significativos: el porcentaje de familias ampliadas se ha incrementado del 16.5 al 25.5%; y, los hogares monoparentales nucleares prácticamente se han duplicado, ya que la cifra ha subido del 6.3 al 11.4%.

En cuanto a presencia en el hogar de los progenitores, en nuestra encuesta encontramos que el 68% viven con la madre y el padre, sea en familias nucleares (50%) o dentro de familias ampliadas (18%), mientras un significativo 32% convive sólo con uno de sus progenitores o sin ninguno de ellos. Hemos calculado que del total de jóvenes que respondieron a la encuesta, casi la tercera parte (30.4%) no viven con su padre, el 14% no viven con su madre y un significativo 7.5% viven en hogares en donde no están presentes ni el padre ni de la madre.

¹ Las ciudades en que se realizó la “Encuesta Proyecto Familia y Políticas Sociales” fueron Quito, Guayaquil, Esmeraldas y Riobamba, las tres primeras coinciden con las cinco que forman parte de la presente investigación.

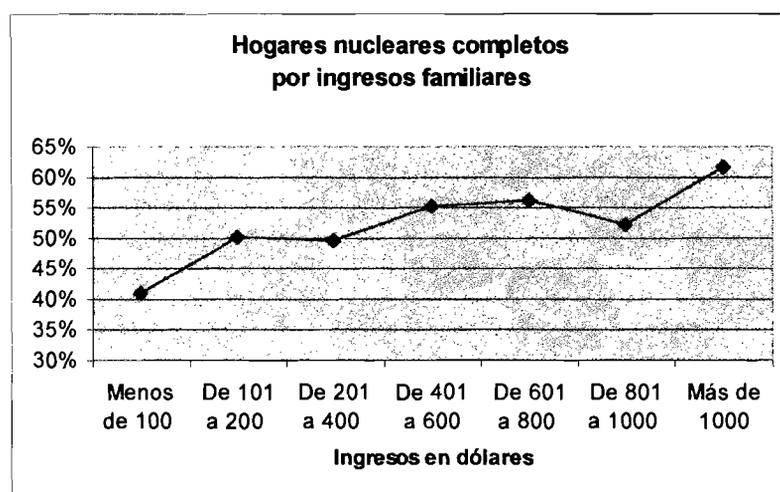
² En este porcentaje se incluyen los hogares reconstituidos, pero como muestran los datos del cuadro 9, este tipo de hogar tiene un bajo porcentaje (5%) y agrupa a hogares nucleares y ampliados, por lo que la comparación es posible.

Estas cifras dan cuenta de un creciente proceso de disolución de la pareja o del núcleo familiar y muestran en qué medida la familia se ha alejado del modelo cultural prevaleciente que define a la familia como una estructura estable, basada en el amor conyugal para toda la vida y con la misión primordial de criar y amar a su descendencia. Estas transformaciones en la realidad social estarían estructurando un nuevo tipo de relaciones familiares, modificando valores y produciendo diversos e impredecibles impactos en las percepciones y en las prácticas juveniles; pues, como concluye Larrea:

“...mucho más que la tipología de la familia o... el momento del ciclo reproductivo por el que está atravesando la unidad doméstica, en la situación de bienestar del niño influye la estabilidad de la unidad doméstica y, sobre todo, la presencia o ausencia de sus progenitores”. (1994: 100)

Sin desconocer la posible incidencia de factores culturales o ideológicos, consideramos que los principales factores que explicarían las modificaciones en los patrones de convivencia familiar son la grave crisis económica que ha vivido el Ecuador en los últimos años y la enorme expansión de la corriente migratoria hacia el exterior¹. Esta hipótesis se confirmaría con el hallazgo de que existe una asociación estadísticamente significativa entre la conformación de los hogares y los ingresos familiares. Por ejemplo, en el gráfico siguiente se observa cómo el porcentaje de hogares nucleares completos asciende a medida que sube el nivel de los ingresos de la familia y viceversa.

Gráfico 1



Chi cuadrado = 0.001

¹ De acuerdo con Larrea (2002) la migración internacional neta de Ecuador, entre 1998 y 2000 es de aproximadamente 360.000 personas.

Esta situación hace clara referencia a la mayor dificultad que tienen los hogares pobres para funcionar y enfrentar la crisis de forma autónoma. García y Mauro, a pesar que ponen mucho énfasis en señalar la existencia de pautas culturales que hacen viables las familias ampliadas, señalan que “la escasez de recursos profundiza la necesidad de coresidencia y de interdependencia para llevar a cabo las actividades productivas”. (1992: 26). También Jelin (1998), en su análisis de la transformación de las familias en América Latina, señala que existe una clara relación entre la conformación del grupo doméstico y la pobreza, que si bien no se trata de una relación lineal se observa una tendencia a ampliar el núcleo familiar, a compartir la vivienda para abaratar costos y paliar la crisis.

Cabe resaltar que el análisis sobre la relación entre el tipo de hogar y variables que aluden más a factores culturales como origen rural o urbano de la familia, pertenencia étnica, residencia en una ciudad metropolitana o intermedia, tipo de colegio (particular o fiscal, laico, católico o protestante) no reveló ninguna asociación estadísticamente significativa. En cambio, se encontró que existe asociación entre el tipo de hogar con la región geográfica y con la ciudad de residencia, lo que guarda relación con las diferencias socioeconómicas entre ellas. Las tres ciudades estudiadas en la Costa tienen un índice de pobreza más alto que las dos estudiadas de la Sierra (Larrea et.al., 1996), lo que explicaría la tendencia a que en la Costa existan más hogares con familias ampliadas (20.6%) que en la Sierra (14.1%) y que el porcentaje de hogares nucleares conyugales sea también menor (47.1%) con respecto a la Sierra (54.1%)

La comparación entre la estructura de familia que prevalece en las distintas ciudades mostró que Esmeraldas presenta algunas particularidades y diferencias notorias: tiene el porcentaje más bajo de hogares nucleares (41%) y ampliados (11.8%) que cuentan con la presencia del padre y de la madre, a la vez que un porcentaje sustancialmente más alto de familias reconstituidas y de jóvenes viviendo en hogares sin la presencia de sus progenitores. Esta variación tan marcada en el caso de Esmeraldas se explicaría, tanto por ser la ciudad con mayor índice de pobreza entre las estudiadas (Larrea et.al., 1996), como por factores culturales⁴ que estarían incidiendo para que haya un proceso constante de constituir, disolver y reconstituir grupos familiares.

⁴ En la entrevista que realicé a Ramiro Larrea, quien investigó sobre la familia en sectores populares de Esmeraldas (CEPLAES, 1991), en su mayoría de población negra, manifestó que existe una enorme tendencia a

Jefatura de hogar femenina

Los datos del cuadro 9 nos permiten ver que la mayoría de familias monoparentales están a cargo de una mujer (16.5%), lo que refleja tanto las mudanzas ocurridas en los patrones de nupcialidad, como una cierta continuidad del estereotipo femenino que señala a la mujer como la principal responsable de la crianza de hijos e hijas, sea por la disolución del vínculo conyugal o porque asumió sola la maternidad.

Esta cifra es muy similar al 18% de jefatura de hogar femenina registrada en el nivel nacional (Encuesta de condiciones de vida, 1998), porcentaje que da cuenta de una compleja y específica realidad de mayor vulnerabilidad, pues los hogares a cargo de mujeres enfrentan una serie de desventajas, sobre todo los más pobres donde los problemas son bastante más complicados porque las mujeres tienen menos recursos y oportunidades para asumir por sí mismas la domesticidad y el mantenimiento económico de la unidad. En la investigación realizada por CEPLAES, se advierte sobre esta situación y se señala que en ninguno de los casos estudiados “los recursos aportados por el padre del niño –en los pocos casos que aportaban algo- eran suficientes para llenar, aunque sea en forma mínima, las necesidades más apremiantes de sus hijos”. (Larrea, 1994)

De acuerdo con Jelin (1998), el que las mujeres deban enfrentar solas todas las responsabilidades para la crianza de sus hijos e hijas, generalmente las obliga a vivir con otros parientes, hecho que las expone a una alta vulnerabilidad. El análisis entre el tipo de hogar y el estrato socioeconómico muestra que la jefatura de hogar femenina y la convivencia en hogares ampliados sin la presencia del esposo o conviviente es mayor en el estrato bajo, lo que corrobora dicha afirmación.

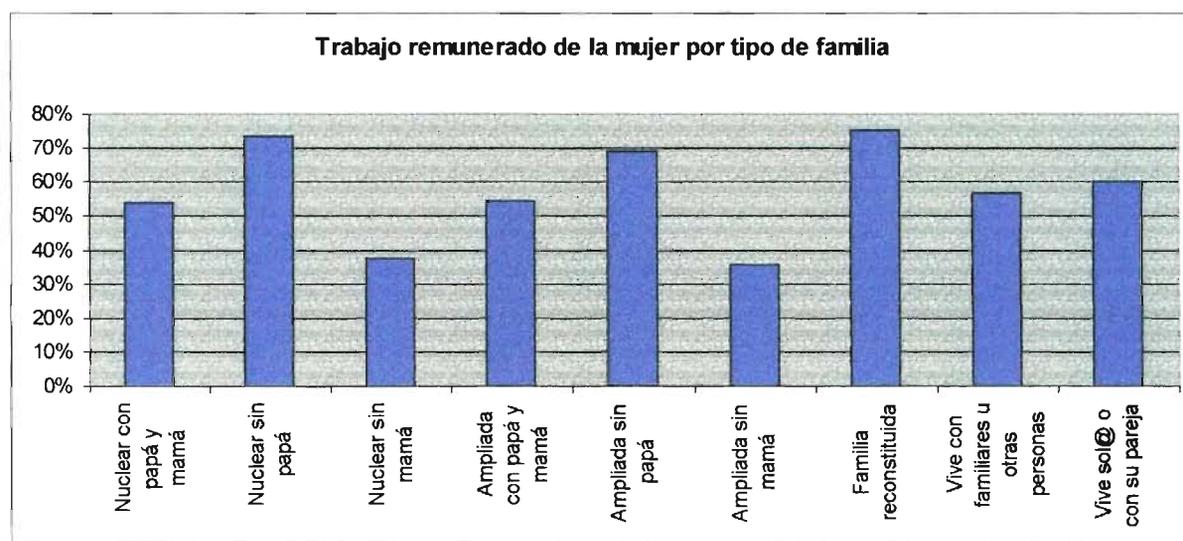
Otra fuente de tensiones y de vulnerabilidad de las mujeres, como resultado de la ruptura de la pareja o de asumir solas la maternidad, se presenta cuando establecen nuevas uniones

hacer y deshacer “compromisos” de pareja, al punto que los niños y las niñas llaman “tío” a los varones adultos que podrían ser su padre, padrastro o conviviente de su madre. Estos aspectos ameritarían un estudio que rebasa los límites de este trabajo.

conyugales y tienen hijos/as de su relación anterior⁵. Además de tener conflictos por este motivo, las mujeres no resuelven sus restricciones económicas, en tanto continúan asumiendo solas la crianza y la manutención de sus hijos e hijas. En la investigación sobre las familias populares urbanas, Larrea encuentra que “en ninguno de los casos, el nuevo compañero asumió responsabilidades económicas o de otra índole para la crianza de esos niños”. (1994: 85)

En lo que respecta a nuevas responsabilidades femeninas y modelos de convivencia familiar, se constata la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y cómo la mayor o menor participación laboral guarda estrecha relación con el tipo de familia a la que pertenecen.

Gráfico 2



Chi cuadrado = 0.001

Podemos observar que los más altos porcentajes de mujeres que tienen trabajo remunerado se encuentran en los hogares reconstituidos (76%) y en los de jefatura femenina: 73% cuando se trata de una familia nuclear y 69% si es una familia ampliada. Estas cifras están muy por encima del 56% de mujeres que tienen trabajo remunerado y pertenecen a hogares nucleares conyugales. Los datos presentados muestran cómo la ausencia del padre en la familia obliga, en mayor medida, a que las mujeres encuentren un lugar en el mercado laboral para asegurar su manutención y la de su prole.

⁵En el capítulo sobre violencia del marido o conviviente a la mujer, se constata que la incidencia de la violencia es mayor en los hogares reconstituidos.

Continuidad y cambios

Todos los indicadores revisados aluden a un proceso de transición, a cambios de los roles y responsabilidades femeninas y a una creciente puesta en cuestión del modelo tradicional de familia como un todo armónico e indivisible. También hablan de cambios los porcentajes de parejas que se separan (16%) y se divorcian (8%). Se constata una crisis, una suerte de ruptura en el equilibrio de las relaciones familiares, proceso que conlleva tensiones y conflictos, nuevas definiciones y que impacta en las percepciones y en las prácticas de sus integrantes.

Cuadro 10

Tipo de relación de pareja por ciudad de residencia (%)						
Tipo de relación	Ciudad					
	Quito	Guayaquil	Cuenca	Esmeraldas	Portoviejo	Total
Viven juntos (casados o no)	70.2	68.7	67.8	55.9	79.1	69.2
Están separados	14.9	17.1	11.9	29.4	14.0	16.3
Están divorciados	10.3	7.2	8.5	5.9	2.3	8.2
Es viudo o viuda	3.5	4.4	8.5	8.8	4.7	4.5
Otros (migrante)	1.1	2.5	3.4			1.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Chi cuadrado = 0.214

Si bien no hay una asociación significativa entre el tipo de relación de la pareja y la ciudad de residencia, se aprecian algunas diferencias entre ellas. Llama la atención el caso de Esmeraldas, donde se observa una organización familiar bastante distinta; ya que es mucho menor el porcentaje de familias que cuentan con la presencia del padre y de la madre, además, el porcentaje de hogares reconstituidos y de jóvenes que viven sin sus progenitores, es notoriamente más alto.

Esta tendencia es corroborada por los datos que indican que las parejas que permanecen unidas disminuyen notablemente en Esmeraldas con respecto a las otras ciudades, a la vez que es la ciudad en que es bastante más alto el porcentaje de padres y madres que se encuentran separados. Como se señaló anteriormente, la mayor fragilidad o descomposición familiar obedece tanto a la deteriorada situación económica como a la existencia de códigos culturales diferentes en cuanto a la constitución y permanencia de una familia. Un indicador que confirmaría esta hipótesis es la asociación entre el grupo étnico y el tipo de hogares, pues claramente aparece que el porcentaje de familias nucleares conyugales (43.6%) es menor entre la población negra y mulata que vive en la ciudad de Esmeraldas.

También son indicadores de esta realidad social las respuestas sobre el número de hogares en que han vivido los y las jóvenes encuestadas de todos los estratos socioeconómicos. De acuerdo con el cuadro que se presenta a continuación, el 32% han tenido más de un hogar de convivencia: 18.7% han vivido en dos grupos familiares, el 8.5% en tres grupos y un 4.5% han vivido en cuatro o más grupos familiares.

Cuadro 11

Número de hogares de convivencia por estrato socioeconómico (%)				
Número de hogares	Estrato			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Uno	61.3	69.0	74.8	68.3
Dos	23.9	17.3	14.6	18.7
Tres	7.7	9.3	8.6	8.5
Cuatro	3.4	1.0	1.0	1.8
Cinco o más	3.7	3.5	1.0	2.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Chi cuadrado = 0.001

Estrato socioeconómico

De acuerdo con García y Mauro, la cambiante composición de los hogares observada responde a una organización basada en relaciones entre parientes, de manera que “separaciones, uniones, migraciones, presencia de allegados, momentos particulares en la vida de la gente, son fuentes de estos cambios”. (1992: 37) Pero, además, el mayor o menor número de hogares de convivencia, guarda relación con la situación socioeconómica de la familia, tal como lo refleja el cuadro 11. El estrato socioeconómico se definió a partir de los ingresos familiares, el nivel de escolaridad, oficio o profesión, empleo y tipo de trabajo del padre y de la madre. Con las respuestas válidas se dividió la muestra en tres grupos iguales que representan los estratos alto, medio y bajo.

Es clara la tendencia a que exista mayor estabilidad en las familias del estrato social alto y, por el contrario, que la mudanza y la inestabilidad sea más frecuente en las de estrato bajo. Así, mientras el 74.8% de los y las jóvenes del estrato alto han vivido en un solo grupo familiar, la cifra se reduce al 61.3% entre los del estrato bajo. De la misma manera, mientras

únicamente el 2% de los y las estudiantes del estrato alto han vivido en cuatro o más grupos familiares, la cifra sube al 7.1% en el estrato bajo.

La región geográfica también influye, pues aunque no hay una asociación estadísticamente significativa, se observa una leve tendencia a que haya más cambios de grupos familiares de convivencia en la Costa que en la Sierra. En forma reiterada, Esmeraldas presenta un comportamiento distinto, ya que tiene la más alta movilidad de hogares. Esta es la ciudad en donde vive casi toda la población afroecuatoriana de la muestra y la que tiene la tasa más alta de pobreza, por lo que esta diferencia obedece a la confluencia de un particular contexto cultural, social y económico.

Cuadro 12

Número de hogares de convivencia por región natural (%)			
Región			
Número de hogares	Costa	Sierra	Total
Uno	65.5	71.6	68.2
Dos	20.3	16.8	18.8
Tres	9.6	7.1	8.5
Cuatro	0.9	2.6	1.7
Cinco o más grupos	3.6	1.9	2.8
Total	100.0	100.0	100.0

Chi cuadrado = 0.028

En resumen, podemos decir que si bien alrededor del 70% de familias ecuatorianas mantiene una estructura estable en términos de permanencia del mismo grupo de convivencia, se observa que un significativo número de familias no responde al arquetipo de familia urbana moderna, sino que presentan una multiplicidad de formas de convivencia y una dinámica familiar cambiante que depende de la etapa del ciclo doméstico y que responden al efecto que producen los ciclos económicos y las crisis tan frecuentes en la región.

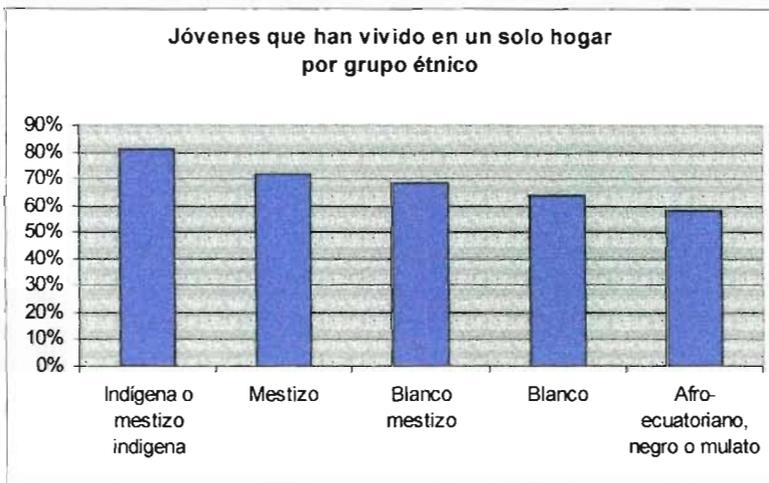
Organización familiar y pertenencia étnica

La influencia del grupo étnico en la composición y en la movilidad familiar es innegable. Así, el grupo que se definió como indígena o mestizo indígena, presenta el mayor porcentaje (55.6%) de familias nucleares conyugales de la muestra y ningún caso de jóvenes viviendo con otras personas sin uno de sus progenitores. Esta situación probablemente alude a una mayor valoración del núcleo familiar y al establecimiento de fuertes o más permanentes lazos familiares. En el lado contrario, vemos que entre la población negra este tipo de organización

familiar es mucho menor (43.6%) y sugiere una noción de familia distinta que da origen a la constitución de otro tipo de hogares. En el medio de estas dos tendencias se encuentra la población que se reconoció como blanca, mestiza o blanca mestiza.

Se ha verificado, también, la existencia de una asociación significativa entre el número de hogares de convivencia y el grupo étnico. Se observa que hay menos variaciones y mayor estabilidad familiar entre la población indígena, pues el 80.8 % de adolescentes pertenecientes a este grupo indican haber vivido en un solo hogar. En cambio, entre la población afroecuatoriana (negra y mulata), solo el 58% de jóvenes indican haber tenido un único grupo de convivencia familiar. Nuevamente, el grupo poblacional mestizo y blanco mestizo o blanco, se ubican entre estos dos grupos que se encuentran en los extremos.

Gráfico 3



Una variación importante que hay entre estos dos grupos étnicos con respecto a los demás es que ambos tienen un número mayor de familias ampliadas. Sin embargo, luego de constatar la diversidad entre ambos grupos en otros puntos, podemos inferir que la constitución de este tipo de hogar responde tanto a estrategias de supervivencia familiar asociadas con la pobreza⁶, como a patrones culturales de sus etnias.

La información presentada nos permite ver que las estructuras familiares son diversas, que no se trata de una organización social homogénea ni estática, sino que se trata de una realidad compleja, que presenta permanencias y transformaciones en el modelo familiar privilegiado

⁶De acuerdo con Larrea, Carlos, et.al. **La geografía de la pobreza en el Ecuador** (1996), la población más pobre del país se encuentra en los cantones de la Sierra con alta población indígena y en los de la costera provincia de Esmeraldas donde se encuentra la mayor parte de la población afroecuatoriana.

por la sociedad ecuatoriana moderna y urbana. Por tanto, no se puede hablar de un solo de tipo familia, pues –como dice Jelin– “aunque la institución social cargada de afectividad es la misma, la familia tiene significados y es experimentada de maneras muy diversas por individuos de distinto sexo, edad y clase social”. (1994: 103) Hemos visto que, en el caso de Ecuador, son relevantes las diferencias por origen étnico, región o ciudad de residencia. Se constata así cómo los particulares contextos culturales, sociales y económicos son el telón de fondo sobre el cual se definen las características y la composición del núcleo familiar. La comprensión de las particularidades y de la cambiante realidad de las familias de la muestra, es un elemento básico para entender las representaciones de los y las jóvenes con respecto a los temas que nos ocupan.

2. NIVELES DE AUTORITARISMO EN LA FAMILIA

Conscientes de que la familia no sólo es una alianza de amor y de convivencia armónica, sino que es un espacio de tensiones y conflicto, de enfrentamientos y negociaciones, de imposición y sumisión, quisimos indagar sobre los niveles de autoritarismo que en ella se practican, en tanto es un aspecto clave para entender cómo circula el poder en el ámbito familiar, cómo son las relaciones en su interior y cuál es el contexto en que se construyen e interactúan mujeres y varones. Realizamos el análisis con base en dos variables fundamentales: quién y cómo se toman las decisiones en el hogar, y de qué manera se resuelven las divergencias al interior de la familia. Estos indicadores aportaron elementos para hacer una clasificación y construir un índice de autoritarismo familiar.

Toma de decisiones

A través de una pregunta abierta, consultamos a los y las jóvenes sobre quién manda o tiene la última palabra en su hogar. Los resultados obtenidos fueron los siguientes.

Cuadro 13

Tipo de hogar por persona/s que decide/n en el hogar							
Tipo de hogar	Persona/s que decide/n						Total
	Papá	Mamá	Papá y mamá	Depende, o papá, o mamá	Consenso, todos, colectivo	Otras personas o familiares	
Nuclear con papá y mamá	47.0	19.3	26.0	1.9	4.3	1.5	100
Nuclear sin papá	5.0	88.0	3.0	2.0	2.0		100
Nuclear sin mama	20.0	20.0	40.0			20.0	100
Ampliada con papá y mamá	31.7	22.6	32.9	3.7	4.3	4.9	100
Ampliada sin papá		63.6	5.5		14.5	16.4	100
Ampliada sin mama	68.8	12.5			18.8		100
Familia reconstituida	2.2	76.1	4.3	2.2	4.3	10.9	100
Vive con otras personas	11.1	20.6	17.5	6.3	3.2	41.3	100
Vive solo/a o con su pareja		20.0	40.0			40.0	100
Total	32.0	32.8	21.6	2.4	4.8	6.4	100

Chi cuadrado = 0.000

En el total de respuestas vemos que las decisiones familiares las toman en porcentajes iguales (32%) el padre o la madre, pero esta similitud es relativa porque una quinta parte de los hogares no cuentan con la presencia del padre, mientras los hogares en donde no vive la madre son apenas el 2.5%. Por ello, las cifras difieren completamente si las analizamos por el tipo de familia en la que viven los y las jóvenes. De forma clara se ve que en los hogares que tienen la presencia del padre y de la madre es mayor el porcentaje de hombres (47 y 31.7) que de mujeres (19.3 y 22.6) tomando las decisiones al interior de la familia. Por ejemplo, si se trata de una familia nuclear completa, el 47% de jóvenes señalan que las decisiones son tomadas por el padre y sólo el 19% indican que lo hace la madre. Igual tendencia se observa en la familia ampliada en la que están presentes ambos progenitores. Se constata, como dice Jelin (1983) que las líneas de autoridad “siguen las líneas de edad/ sexo/ parentesco, ligadas a la tradición patriarcal occidental”.

Es interesante observar que en las familias con jefatura femenina, el padre prácticamente no interviene en las decisiones, sea porque se trata de hogares de madres solteras donde los padres se han desentendido de la crianza de sus hijos e hijas o porque los hombres mantienen una mayor distancia cuando se disuelve el vínculo conyugal. Similar situación se observa en los casos de familias reconstituidas, pues podemos inferir que la mayor parte de las veces los hijos e hijas viven en el hogar reconstituido por la madre y no a la inversa. En cambio, cuando son jóvenes que viven en hogares sin la presencia de la madre, ella interviene de forma más frecuente en las decisiones que atañen a sus hijos o hijas.

Vemos que en el 24% de familias hay un acuerdo de la pareja en las decisiones que se adoptan o que, dependiendo del tipo de decisión, unas veces resuelve él y otras veces ella, lo que sugiere la existencia de un modelo de toma de decisiones más compartido y una organización familiar menos vertical. Sólo el 4.8% de los y las jóvenes señalan que en su familia se buscan consensos y acuerdos colectivos y que todas las personas que la conforman intervienen en las decisiones.

A pesar de los cambios, de la creciente disolución de parejas, del incremento de la jefatura de hogar femenina y de la amplia gama de tipo de hogares, se constata la permanencia de un modelo patriarcal de funcionamiento familiar y de estereotipos de género que otorgan mayor autoridad y poder a los hombres, incluso en el espacio doméstico tradicionalmente a cargo de las mujeres. Es un patrón de convivencia alejado de prácticas democráticas y participativas, por lo tanto, que poco contribuye a la construcción de la ciudadanía. Un contexto familiar autoritario no permite el ejercicio de derechos en el espacio privado, alejándose así del concepto de ciudadanía sustantiva propuesto por el feminismo.

Índice de autoritarismo

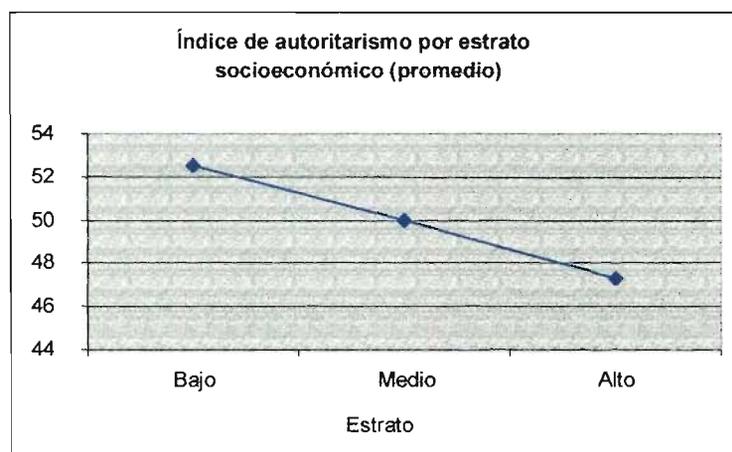
A partir de las respuestas a las preguntas sobre la toma de decisiones, el nivel de intervención que tienen hijos e hijas, y sobre los mecanismos familiares de resolución de conflictos con los y las jóvenes, se construyó un índice que dé cuenta del grado de autoritarismo de las familias. Este índice nos permitirá mirar cómo una estructura familiar jerárquica o una estructura más participativa inciden en las percepciones y en las vivencias de los y las jóvenes con respecto a sus derechos, a los castigos o golpes recibidos, como también a la violencia ejercida contra su madre y/o su padre por parte de la pareja.

Hemos constatado que el índice sigue una distribución simétrica similar a la normal, altamente favorable como herramienta estadística. Este índice ha sido agrupado en tres niveles de autoritarismo en las familias: bajo, medio y alto, dividiendo las respuestas válidas en tres grupos iguales, cada uno con un tercio de la muestra. Este mismo criterio ha sido utilizado en todos los índices. Son estos criterios con los cuales trabajaremos para establecer asociaciones entre el grado de autoritarismo de la familia con otras variables y temas de nuestro interés

como es el maltrato a menores, la violencia contra mujeres u hombres en el ámbito familiar, o el grado de conciencia de derechos en el espacio privado que tiene la joven generación.

Al buscar posibles factores que intervienen en la constitución de familias con estructuras verticales, encontramos que el índice de autoritarismo varía inversamente según estratos socioeconómicos. Mientras el estrato bajo tiene un promedio de 52.5, el medio tiene 49.7 y el alto 47.3, con una asociación estadísticamente significativa a un nivel del 1%. En consecuencia, puede afirmarse que el autoritarismo declina conforme las condiciones socioeconómicas mejoran, siguiendo un comportamiento bastante lineal.

Gráfico 4



Test ANOVA = 0.000

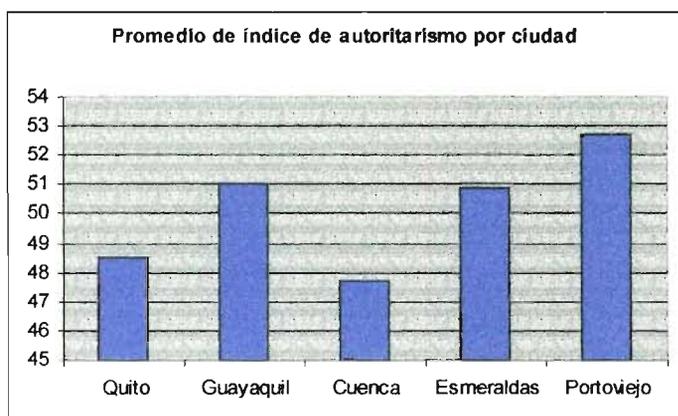
El nivel educativo del padre o de la madre también influye en el grado de autoritarismo de las familias, aunque la asociación es un poco más débil (Test ANOVA = 0.026) ya que las principales variaciones se encuentran en los extremos. El promedio de autoritarismo entre los que no tienen ninguna educación formal es de 55.8, cifra que dista significativamente del 47.9 que registran quienes han concluido la universidad, o del 46.7 de quienes han hecho cursos de posgrado. No se encuentran diferencias marcadas entre quienes tuvieron educación primaria completa, hicieron cursos técnicos o cursaron la secundaria, por lo que podemos concluir que el acceso a la educación superior es el factor que realmente marca la diferencia en la concepción y prácticas familiares más participativas.

La región es otro factor que incide en el grado de autoritarismo de la familia, ya que hemos encontrado una asociación estadísticamente significativa (Test ANOVA = 0.000) entre las

dos variables: en promedio la Costa obtiene una calificación de 51 en una escala de 100, mientras el promedio para la Sierra es de 48, lo que indica una mayor tendencia en las familias costeñas a funcionar de forma jerárquica en comparación con las serranas.

En esa misma línea de análisis, vemos que la ciudad de residencia incide en el carácter más o menos autoritario de las familias: con un promedio de 47.7 Cuenca tiene el mejor desempeño o cuenta con un mayor número de familias más participativas, seguida por Quito que alcanza 48.4; Guayaquil y Esmeraldas están algo por encima de la media con un promedio de 51, mientras Portoviejo aparece como la ciudad con mayor autoritarismo familiar, pues alcanza un promedio de 52.7. En el análisis sobre las personas que mandan en el hogar, también apareció Portoviejo como la ciudad donde se registra el porcentaje más alto de hogares en que el padre cumple este rol (53.7%), cifra que supera en más de veinte puntos a la media nacional (32.1%), lo que hablaría de la pervivencia de una fuerte cultura patriarcal en esta provincia.

Gráfico 5



Un hallazgo interesante es la relación que existe entre el tipo de hogar con el grado de autoritarismo que define la cotidianidad y las relaciones entre sus integrantes. De acuerdo con la percepción juvenil, las familias más democráticas son, obviamente, las conformadas por chicas y chicos que viven solos o con sus parejas, seguida por aquellas en que el padre convive solo con sus hijos e hijas. Sin embargo, estos resultados son relativos ya que estos dos tipos de hogar tienen una muy baja frecuencia en la muestra.

Cuadro 14

Índice de autoritarismo por tipo de hogar		
Tipo de hogar	Promedio autoritarismo	Número de casos
Nuclear con papá y mamá	49.4	489
Nuclear sin papa	50.4	102
Nuclear sin mama	44.3	9
Ampliada con papá y mamá	48.0	173
Ampliada sin papá	49.6	58
Ampliada sin mama	51.1	17
Familia reconstituida	52.8	49
Vive con otros familiares	57.6	72
Vive solo/a o con su pareja	43.2	6

Test ANOVA = 0.000

Las complejas relaciones de autoridad y poder que se producen cuando se altera el orden familiar socialmente establecido parecen dar origen a la conformación de hogares más jerárquicos. De acuerdo con la percepción de chicos y chicas, las familias con mayor grado de autoritarismo (promedio 57.6) son aquellas en donde el padre y la madre se encuentran ausentes, situación que estaría otorgando mayor poder y autoridad a las personas que están a cargo de su cuidado, y restando a los y las jóvenes sus posibilidades de intervenir, de exigir el respeto a sus derechos, y se tomen en cuenta sus demandas. Situación similar se observa en las familias reconstituidas (52.8), en las que la presencia de un padrastro o de una madrastra influiría para que las relaciones sean más verticales en su interior. Aunque con un promedio menor (51.1) también se ubicarían en esta línea explicativa las familias ampliadas donde la madre no está presente, pues eso otorgaría mayor autoridad a quienes la han reemplazado en sus funciones.

El cuadro 14 muestra que las familias con un autoritarismo moderado, con un promedio cercano a la media, son aquellas en que la figura paterna no está presente, independientemente de que se trate de una familia nuclear (50.4) o ampliada (49.6) En cambio, las familias en que el padre y la madre están presentes, muestran un comportamiento menos jerárquico porque probablemente existen más mediaciones cuando se presentan conflictos y las decisiones pueden compartirse mejor entre una pareja.

La dimensión de género nos ha permitido mirar lo que ocurre al interior de la familia, entender al espacio privado como un ámbito de poder e indagar en qué medida la familia reproduce e institucionaliza las estructuras jerárquicas del poder patriarcal, aún vigente en gran parte de la organización social. También, hemos podido determinar los grados de

autoritarismo familiar y la existencia de una inequitativa distribución del poder en la pareja y en la familia, lo que nos abre las puertas para explicar la incidencia y permanencia de problemas como el maltrato infantil y la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico que se abordarán en los siguientes capítulos.

3. IMAGINARIO DE FAMILIA

Con la modernidad surge una nueva organización familiar, pero sobre todo una concepción de la familia como el espacio natural de cohesión en el que se intercambian afectos, funciones, solidaridades, se desarrolla la individualidad y se gesta la felicidad. La investigación realizada por CEPLAES constata que

“...hay una fuerte inclinación a pensar y presentar a la familia como una institución en que las responsabilidades y las funciones están claramente distribuidas, con base en un orden natural que no acepta transformaciones y que, por lo tanto, no admite conflictos”. (Larrea 1994: 53)

Así vemos que, a pesar de los cambios ocurridos en las familias ecuatorianas y de los múltiples conflictos que acontecen en su interior, persiste una visión romántica; tal como lo expresan las y los jóvenes en las respuestas que dieron cuando se les pidió, en forma abierta, que escriban tres palabras de qué significa la familia.

Cuadro 15

Palabras sobre el significado de la familia		
Palabras	Frecuencia	Porcentaje
Unión, grupo, convivencia, vínculo	546	23.0
Amor, cariño, calor, ternura, dedicación, compañía	659	27.8
Comprensión, confianza, apoyo, consejo, solidaridad	512	21.6
Pilar, estabilidad, seguridad, paz, esperanza	71	3.0
Alegria, felicidad, armonía, lo mejor, maravilloso	82	3.5
Aprendizaje, enseñanza, compromiso, responsabilidad	183	7.7
Honestidad, sinceridad, principios, respeto	238	10.0
Discrepancias, conflictos, problemas	80	3.4
Total respuestas	2372	100.0

Encontramos que casi la totalidad de los y las adolescentes tienen una visión positiva e idealizada de la familia y que ponen énfasis en los aspectos afectivos a través de palabras y frases como “*es el amor puro*”, “*es lo máximo*”, “*lo más maravilloso*” “*el cariño sincero*”, “*el apoyo incondicional*”, las cuales expresan un discurso más cercano al deber ser o a la utopía que a la compleja y muchas veces conflictiva cotidianidad familiar. Creemos que la

fuerza que tiene el referente familiar en nuestra sociedad y el modelo de familia que transmiten las instancias de socialización, influyen para que la gran mayoría de jóvenes tengan un imaginario ideal de familia, más allá de su experiencia particular.

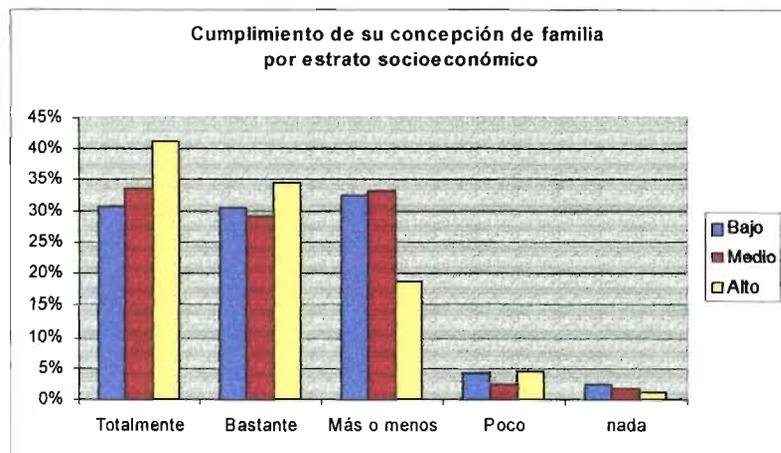
La región geográfica es el único factor que muestra asociaciones estadísticamente significativas con las respuestas sobre las nociones de familia. Si bien en ambas regiones hay una fuerte y similar idealización, existen diferencias en sus énfasis. En la Costa es más acentuada una visión romántica, por ejemplo, hay un 5% más de jóvenes que ven a la familia como sinónimo de amor, ternura, dedicación. En cambio en la Sierra, son más frecuentes las respuestas de carácter más frío o neutral señalando la función social de la familia (aprendizaje, vínculo, responsabilidad, grupo de convivencia, etc.). Es probable que esta diferencia responda a los distintos contextos culturales que marcan la forma de ser de las personas de cada región.

No hemos hallado diferencias sustanciales por sexo, grupo étnico, estrato socioeconómico, tipo de colegio u origen rural o urbano de los y las jóvenes. Sorprende no encontrar ninguna asociación entre las respuestas sobre el significado de la familia con los índices de autoritarismo y de violencia familiar⁷, lo que muestra que las representaciones que tienen chicos y chicas sobre la familia no necesariamente reflejan su vivencia o que existe una tendencia a desconocer o ignorar los problemas y a sobrevalorar sus virtudes. En todo caso, el homogéneo discurso descrito indica cómo el imaginario de familia atraviesa las condiciones étnicas, la clase social, el género y se mantiene como referente o aspiración, independientemente de las experiencias positivas o negativas vividas en el entorno familiar.

En consecuencia, no sólo hay una fuerte idealización de la familia sino que la mayoría de jóvenes consideran que el amor, la unión, la alegría, el apoyo, la confianza, la responsabilidad, son elementos que en gran medida se cumplen en sus familias, tal como muestra el gráfico siguiente.

⁷ El índice de violencia incluye castigos y golpes a hijos e hijas, grado de severidad, violencia del padre hacia la madre y viceversa.

Gráfico 6

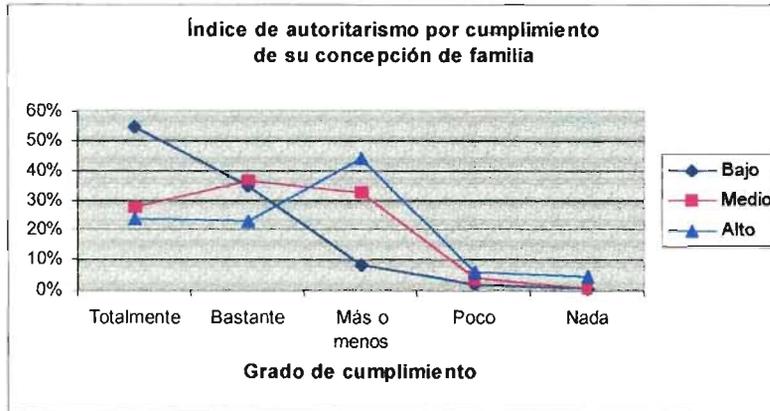


Chi cuadrado = 0.001

Estas percepciones son más marcadas en el estrato social alto y un poco más débiles entre los sectores medio y bajo respectivamente, lo que guarda relación con los múltiples problemas e impactos negativos que la pobreza, el menor nivel de educación y de oportunidades genera en las personas y en las familias, obstaculizando el logro de sus aspiraciones. No hay variantes entre regiones o ciudades en este punto, tampoco se encuentran diferencias de género en la percepción sobre en qué medida sus concepciones de familia se cumplen en cada caso particular.

Hay que subrayar, sin embargo, que a pesar de la positiva valoración de su familia, se encuentra que mientras más jerárquico es el entorno familiar, disminuye el porcentaje de adolescentes que consideran que su concepción de familia se cumple en buena medida en su hogar, pues resulta difícil abstraerse de la experiencia cotidiana a la hora de hacer una valoración sobre el cumplimiento de sus expectativas. En el gráfico 6 se aprecia cómo la mayoría de jóvenes que pertenecen a hogares de bajo autoritarismo consideran que se cumple “totalmente” (54%) o “bastante” (35%) las palabras definitorias de la familia que señalaron. Asimismo, podemos observar que este tipo de repuestas disminuyen a medida que sube el grado de autoritarismo de la familia.

Gráfico 7



Chi cuadrado = 0.000

Aunque con menos distancia en los extremos, igual tendencia se observa entre los hogares que presentan un mayor o menor índice de violencia, lo que pone en evidencia el contraste que hay entre el ideal de familia y la realidad cotidiana que deben enfrentar. Es probable que esta situación produzca sentimientos de frustración o de desencanto, tal como de alguna manera lo expresan algunos de los y las jóvenes consultadas.

Más allá de las diferencias regionales, de clase, de género o de etnia, se encuentra que prevalece un imaginario de familia como un vínculo de afecto, solidaridad confianza y estabilidad similar a la noción que surge en occidente con la modernidad que define a la familia como el resultado del amor libre y recíproco de un hombre y una mujer, cuyo proyecto y realización se plasma en la crianza amorosa a su descendencia, con quienes se comparte el hogar. Esta ideología *familista* ha mistificado los roles y las asimetrías de género y generacionales y ha impedido develarla como un espacio de luchas y conflictos, marcada por relaciones de poder. Además, como afirma Magdalena León, “el familismo reduce la familia a la esfera privada y la convierte en refugio y defensa para el individuo en relación al mundo exterior”. (1994: 37)

Todas estas concepciones hegemónicas han naturalizado a la institución familiar y han limitado la posibilidad de que se las vea como una organización dinámica que cambia en el tiempo y de acuerdo con el contexto social y cultural. Como bien afirman Barret y McIntosh, “en ninguna parte se fusionan y confunden con tanta asiduidad los dominios de lo natural y lo sociomoral como en nuestros sentimientos y pensamientos acerca de la familia” (1995: 23)

De ahí nuestra hipótesis de que el carácter natural que tiene el imaginario de familia en la sociedad, asociado a la idea de defensa de lo privado o propio frente al mundo exterior, incide en el discurso y en las representaciones juveniles, no sólo para sublimizarla como el espacio privilegiado de la afectividad, sino para impedir que se, el que se la conciba como un ámbito de derechos y obligaciones, en el cual se puede aprender y ejercer ciudadanía.

Al parecer, la noción de vínculo amoroso limita las posibilidades de exigir derechos, de concebir a la familia y al ámbito privado como un lugar para concertar la ciudadanía en su más amplia acepción.